

La rabia

puede ser contagiosa

Int. Casa.

- Espalda de **Albert** en primer plano y al fondo, al final de un largo pasillo,
- **May**, una mujer de unos 45 años, también de espaldas a la cámara mete en una maleta ropa íntima. Se ve un anillo de casada en un dedo.
- La cámara, en retroceso, sale de la habitación, atraviesa un pasillo a lo largo y penetra en la habitación de matrimonio.
- una mano peluda de hombre, con otro anillo de casado como el de la mujer, cogiendo un cuchillo enorme de un cajón
- **May** se mueve en la habitación recogiendo vestidos, faldas, pantalones... e introduciéndolos con esmero en otra maleta más grande que ha situado en la cama.
- La mano peluda con el cuchillo avanza lentamente por la habitación hasta salir de esta.
- **May** pliega un vestido mimosamente, sobre él cae una lágrima, ella la seca empujándola con un dedo.
- la mano peluda entra en el dormitorio, la mujer está enfrente, de espaldas. De reojo, le parece ver una sombra. Se vuelve y se lleva una mano a la boca abierta, con los ojos aterrados, casi saliéndose de su alojamiento...
- la cámara recorre la sombra de un hombre que está arrodillado en el centro de la habitación, con el cuchillo clavado a la altura del corazón, mana abundante sangre. La imagen es grotesca: brazos formando una cruz, la boca abierta en un gesto infinito de dolor y el silencio.

- la cámara recorre a la altura del hombre arrodillado y vemos la mujer al fondo, y el hombre de espaldas, todavía arrodillado.
- el hombre rompe a reír de repente. Una risa larga, burlona, desagradable. Su cara es el odio. Se arranca el falso cuchillo del pecho y ríe nuevamente.
- **May** baja la mano y la mirada. Está pálida. Sus ojos giran y ella cae redonda al suelo.
- el hombre deja de reír. No comprende qué sucede exactamente. Se levanta despacio, observando a la mujer. Resbala con su propia “sangre” y se auto propina un gran culazo. Se levanta y camina lentamente hacia la mujer con el cuchillo en la mano.
- **May** está tendida, inconsciente.
- el hombre la contempla aturdido y boquiabierto sin saber qué hacer. Por fin, se agacha, intenta tomarle el pulso, sin resultado aparente y pone una oreja en el pecho.
- La levanta en volandas y se encamina a la cama, resbala con la sangre y cae al suelo con la mujer sobre él. Se incorpora dolorido, vuelve a coger a **May** y la deposita sobre la cama.
- está realmente preocupado. Se dirige al teléfono pero este no funciona porque tiene un cable cortado. Las tijeras responsables están cerca... oye un ruido detrás de él que procede del lugar que ocupa **May**. Se acerca a ella y vuelve a mirarla como antes. Le acaba poniendo una oreja en el pecho nuevamente.
- Cuando más concentrado está escuchando el latir del corazón, **May** se incorpora y le muerde en la oreja, largo rato.
- El hombre grita y grita. Por fin, ella suelta su presa y se abalanza de la cama en dirección a la puerta del dormitorio, pero el hombre reacciona rápidamente y le cierra la salida.
- **May** asesta un golpe terrible al hombre en los testículos y este cae hacia atrás golpeando una cadena de música en la que comienza a sonar con buen volumen **Una furtiva lágrima** cantada por **Placido Domingo**.

*Una furtiva lágrima
en sus ojos despuntó,
a aquellas alegres jóvenes
envidiar pareció.
¿Qué más buscando voy?
¿Qué más buscando voy?*

Me ama, sí, me ama, lo veo, lo veo.

*¡Un solo instante los latidos
de su hermoso corazón sentir!
Mis suspiros confundir
por poco con sus suspiros.
Los latidos, los latidos sentir,
¡confundir los míos con sus suspiros!*

*¡Cielos, se puede morir...!
No pido más, no pido.
¡Ah! ¡Cielos, se puede, se puede morir...!
No pido más, no pido.
Se puede morir...
¡Se puede morir de amor!*

- La mujer, ya zafada del hombre, corre hacia la cocina, abre un cajón y saca un cuchillo pequeño, de repostería, pero ya tiene al hombre justo detrás, se vuelve y le planta cara, amenazante con el cuchillito. Ambos se miran con odio.

- el hombre, en un rápido movimiento, le arrebató el cuchillo de la mano. La mujer, rápidamente, se vuelve y coge otro exactamente igual. Ambos se enfrentan, en mitad de la cocina....

- La mujer lanza el primer golpe. El hombre grita porque mana sangre de una herida que ella acaba de provocarle en la mano que sostiene el cuchillo, a punto de caérsele, pero lo consigue sujetar.

ALBERT: ¡Estos son de verdad!

MAY: ¡Claro, son de verdad!

- Ella le asesta otro navajazo. Él grita, se defiende y consigue hacerle una profunda raja en un brazo a la mujer. Ahora grita ella...
- Continúan peleándose mientras funde a negro la pantalla y se oyen los compases de ***Una furtiva lágrima***.